Lección 2
5 al 12 de abril

El misterio de su deidad



«En el principio ya existía el Verbo,
y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.
Él estaba con Dios en el principio.
Por medio de él todas las cosas fueron creadas;
sin él, nada de lo creado llegó a existir».
Juan 1: 1-3

¿Es un misterio, o es acaso algo misterioso?

INTRODUCCIÓN

Juan 10: 30; Filipenses 2: 6

¿Era Jesús Dios, o sencillamente era que él afirmaba ser Dios? ¿Era él divino? ¿O era un hombre mortal?

Su concepción, su nacimiento, su juventud, su muerte; toda la vida de Cristo parece haber estado arropada en un misterio: algo que ha sumido a muchos en la perplejidad. Por ejemplo, fue concebido por una virgen. Las vírgenes, de acuerdo a la lógica, no tienen hijos.

Por haber venido al mundo en un pesebre, en medio de animales, su nacimiento se aparta de las costumbres de su tiempo. Su vida de humildad y sencillez, no lo llevó a enrolarse en alguna de las escuelas de los profetas. En vez de ello trabajó con su padre terrenal como carpintero.

Los milagros que Jesús llevó a cabo mientras vivió en la tierra, sin lugar a dudas eran evidencias de una naturaleza más que humana.

Su muerte, la muerte de un hombre inocente, ¡hasta nuestros días no se ha podido justificar desde el punto de vista legal!

Cristo afirma: «El Padre y yo somos uno» (Juan 10: 30). En Filipenses 2: 6 leemos que Jesús era en forma de Dios. La palabra traducida del griego como «forma» es *morphï*, y se refiere a «los atributos y características inherentes a Dios». En este sentido *morphï* representa la forma en que las cualidades y características eternas de Dios se han manifestado. Cualquier forma de esa manifestación, residía en Cristo quien existía como uno con Dios. Esto coloca a Cristo en una posición de igualdad con el Padre y por encima de cualquier otro concepto o poder. Pablo enfatiza esto a fin de presentar más vívidamente la trascendencia de la humillación voluntaria de Jesús.

Su nacimiento se aparta de las costumbres de su tiempo.

«Cristo era en esencia Dios, en el más elevado sentido. Él era uno con Dios desde la eternidad».*

Sí. Jesús era Dios. ¿Es el misterio de su deidad realmente un misterio? ¿O acaso es algo misterioso? Entérate al estudiar la lección de esta semana.

____

* *Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

Nadine A. Joseph, Puerto España, Trinidad

Domingo
6 de abril

El misterio más claro de todos

LOGOS

Isaías 9: 6; Miqueas 5: 2;
Mateo 16: 13-17;
Juan 1: 1, 14, 18; 8: 58; 17: 5; 20: 28;
1 Corintios 1: 3; 2 Corintios 13: 14

¿Acaso Jesús era Dios? (Isa. 9: 6; Miq. 5: 2)

¿Por qué hacer un misterio de la verdad que afirma que Jesús era totalmente humano y totalmente divino. En la actualidad el misterio reside en que algunos no puedan entender la forma sencilla en que las Escrituras enseñan este concepto. La pregunta es: ¿acaso Jesús era Dios?

Pablo se encargó de impedir cualquier discusión respecto a la humanidad de Cristo al llamarlo «el segundo Adán» (1 Cor. 4: 17). Afirmar que él no era humano es como decir que el modelo T no era un Ford.

Respecto a la cuestión de su divinidad, el Antiguo Testamento y el Nuevo claramente coinciden al respecto. Al hablar del Mesías, Miqueas dice que «sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales» (Miq. 5: 2). Isaías es aun más enfático al afirmar que el Mesías es tan semejante a Dios el Padre que en efecto es uno y lo mismo que el Padre. Isaías llama a Jesús «Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz» (Isa. 9: 6). Este concepto mesiánico no era obviamente algo misterioso para el profeta.

El Nuevo Testamento lo ratifica (Mat. 16: 13-16; Juan 1: 1, 14, 18)

Pedro y Mateo están de acuerdo con los profetas (Mat. 16: 13-16). Como en una bola de cristal, Juan presenta la declaración más diáfana de todas las Escrituras respecto a la divinidad de Cristo, elevándonos a la sublime verdad que resuena por los siglos de los siglos. «En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1: 1). El discípulo amado luego afirma que Jesús fue el Creador del universo (versículo 3). Los profetas y los apóstoles están en armonía; no en unísono. ¿Dónde reside el misterio?

Unida a la enseñanza de Juan, respecto a la divinidad de Cristo, está la idea de que él era humano: «Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Juan 1: 14). ¿Alguien puede decirme dónde está el misterio? Jesús era Dios y era hombre. No puede haber nada más claro. Si esto es un misterio, es el misterio más claro de toda la eternidad.

Dios es amor (1 Juan 4: 8)

Es cierto, los cristianos se han maravillado, al menos de Pablo para acá, respecto al «misterio» de que Dios nos ama aun cuando somos pecadores (Rom. 5: 8). Y te darás cuenta en tu condición de pecador que ellos estaban en lo cierto. No obstante, el hecho de que Jesús es divino y que es parte de la Trinidad explica este «misterio». Al menos sería un misterio mayor si la Trinidad no nos amara; si el Padre Todopoderoso no hubiera estado dispuesto a sacrificar a su único Hijo; si el Espíritu Santo no hubiera estado dispuesto a descender a la carne pecaminosa de María pa-

ra implantar allí a una criatura sin pecado; o si Jesús no hubiera estado dispuesto a morir en la cruz por nosotros. El misterio del amor de Dios en Jesús, neutraliza por completo el misterio de la iniquidad porque el misterio del amor es que ha existido por la eternidad. El amor no tuvo que ser creado, porque hay tres seres que siempre nos han amado. Es lo único en el universo que Jesús no tuvo que crear; porque por siempre ha existido. «Porque Dios es amor» (1 Juan 4: 8).

La Trinidad es amor. A esos tres seres los llamamos por el mismo nombre: Dios. Y ese Dios se llama a sí mismo *amor* en las palabras inspiradas del discípulo amado. Ellos han estado implementando un amor eterno. Por toda una eternidad, desde antes que el tiempo comenzara a ser, ellos amaron y fueron amados.

«Yo no cambio» (Mal. 3: 6)

Entonces, ¿cuál es el elemento que tanto el tiempo como la eternidad comparten? Comparten la existencia de un Dios amante, una persona en plural, una divinidad en singular. ¿Cuál sería la probabilidad de que el Dios triuno quien ha practicado el amor en la Trinidad por toda la eternidad, cambiara cesando de amar?

«Yo, el Señor, no cambio» (Mal. 3: 6). Dios es tan inmutable que se define a sí mismo en el presente eterno gramatical. «Yo soy el que soy» (Éxo. 3: 14). Jesús afirma: «antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!» (Juan 8: 58).

Pablo enfáticamente apoya esta idea: «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos» (Heb. 13: 8). Ese ayer implica toda una eternidad. Cuando él entró al dominio del tiempo (la matriz), aquel ente «santo» no cambió (Luc. 1: 35). Cuando murió en la cruz tampoco cambió. Siguió siendo todo amor. Cristo tampoco cambió cuando ascendió, de vuelta a la eternidad, para sentarse a la diestra de Dios el Padre Todopoderoso. Siguió siendo todo amor. Cuando intercede a causa del misterio de la iniquidad, su argumento consiste en el misterio de la divinidad: el amor que nunca tuvo un punto de origen. Bien puedes imaginar cuál es el argumento que triunfará.

Bien puedes imaginar cuál es el argumento que triunfará.

En cierto sentido, no hay misterio alguno respecto a la divinidad de Cristo, a su amor eterno. Algo que reside en la persona plural de Dios. ¿Podría ser algo diferente? Todo es perfectamente lógico, sin un inicio y sin un fin. Perfectamente…

Lunes
7 de abril

No es algo improvisado

TESTIMONIO

Juan 1: 1, 14

Tanto la Biblia como los escritos de Elena G. de White son muy categóricos al demostrar la preexistencia de Cristo. De hecho, ambos afirman de manera sencilla que este es un concepto vital para entender tanto la naturaleza como la identidad de Jesús así como el sacrificio que hizo por nosotros al implementar el plan de salvación.

«En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios».

«Hay muchos que niegan la preexistencia de Cristo y por lo tanto niegan su divinidad; no lo aceptan como su salvador personal. Esta es una total negación de Cristo. Él era el unigénito de Dios, quien estuvo con el Padre desde el principio. Por él los mundos fueron creados».[1]

En el evangelio de Juan la preexistencia de Cristo es algo irrefutable. Allí se afirma que, mucho antes que él asumiera la forma humana, Jesús existió como alguien igual a Dios el Padre.

«En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios».

«Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad».

Es notorio en estos textos que era el mismo *Verbo* aquel que era uno con el Padre y el que se hizo carne pagando el precio del sacrificio en la cruz del Calvario. Elena G. de White se refiere al evangelio de Juan:

«Mientras que la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo mientras estuvo en la tierra, también habla claramente respecto a su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unicidad con el Padre. Desde la eternidad fue el Mediador del pacto, alguien en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles iban a ser bendecidas al aceptarlo. "En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios". Antes que los hombres o los ángeles fueran creados, el Verbo estaba con Dios y era Dios».[2]

Dios ha realizado obviamente un gran esfuerzo para contarles a sus hijos, así mediante los profetas bíblicos como por medio de Elena G. de White, que él los ha amado y ha hecho planes para una futura reunión, aun antes de que ocurriera su encarnación.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma afecta a tu vida diaria la preexistencia de Cristo y tu visión de Dios y del plan de salvación?
2. ¿Qué creencias abrigas respecto a las cualidades y rasgos personales de Dios que tendrían que ser cambiadas si Cristo no hubiera existido antes de hacerse humano?

---

1. *Signs of the Times,* 28 de mayo de 1894.
2. *Lift Him Up,* p. 74.

Melissa Blackmer, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

El misterio de su deidad

EVIDENCIA

Isaías 9: 6; Juan 1: 1, 14

Hoy más que nunca, la divinidad de Cristo sigue siendo cuestionada. Libros como *El código Da Vinci* y *El evangelio de Judas* ponen en duda su naturaleza divina. Pero la Biblia es clara respecto a la divinidad de Jesús (Isa. 9: 6; Juan 1: 1, 14). Toda la Escritura habla de él y lo señala. Para alguien que cree en la Biblia, donde concluye la pregunta representa el inicio de la fe. Pero, ¿qué diremos respecto a los que no creen en la Biblia? ¿Qué evidencias tenemos, fuera de los escritos bíblicos, que testifiquen de la existencia, por no decir de la naturaleza, de Jesús?

Éramos prisioneros y ahora somos libres.

Diversas fuentes literarias mencionan a Jesús. Este hecho es de por sí importante. Tres fuentes romanas mencionan a Jesús: Suetonio, Tácito y Plinio el joven. Desde el punto de vista romano, Jesús debía haber sido alguien insignificante para siquiera mencionarlo. Él habitaba en una pequeña y distante parte de un gran imperio, pertenecía a una minoría étnica y era un dirigente religioso, no un personaje político. Un filósofo sirio, Mara Bar Serapión, también menciona a Jesús, afirmando que los judíos habían matado a su rey. Flavio Josefo un historiador judío, dice que Jesús tenía mucha influencia entre el pueblo y que era controversial. Otros textos rabínicos también hablan de Jesús en la misma forma. De allí que a pesar de su origen humilde, Jesús fuera lo suficiente relevante como para que los judíos lo cuestionaran y los romanos lo asentaran en sus libros.*

No hay un testimonio más poderoso de la divinidad y el poder de Jesús, que una vida cambiada. Los primeros apóstoles predicaron de lo que habían visto y oído. Habían visto a Cristo, lo habían escuchado y lo habían tocado. Compartieron su testimonio con los demás, basándose en su experiencia. La relación tangible que había tenido con Dios era un poderoso testimonio de Jesús y de su divinidad.

Es lo mismo hoy. Una relación viva con Cristo implica colocar al revés al mundo y a sus valores. Nuestras vidas se convierten en muestras de la divinidad de Jesús. Ya no seremos prisioneros del egoísmo, la ambición, la envidia, las luchas o la maldad. Gracias a nuestros corazones transformados estamos libres para vivir vidas plenas. Libres de temores, estamos en capacidad de ser amados y de amar.

La diferencia es de la noche al día. Éramos prisioneros y ahora somos libres.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué experiencias has tenido que testifican de Jesús?
2. ¿Cuáles son algunos de los desafíos que implica testificar a un ateo, o a un no cristiano.

---

* Darrell L. Bock, *Studying the Historical Jesus: A Guide to Sources and Methods* (Baker Academic, Grand Rapids, 2002.

Jill Manoukian, Beirut, Líbano

Miércoles
9 de abril

Conociendo a Jesús, nuestro Dios y Salvador

CÓMO ACTUAR

Juan 1: 1; 1 Juan 4: 2

Una tarde durante nuestra hora de almuerzo, mis compañeros de trabajo que son musulmanes me hicieron varias preguntas respecto al cristianismo. Para ellos la Iglesia Católica Romana es la norma del cristianismo. Así que mientras hablábamos, se sorprendieron al saber que existen otros grupos cristianos cuyas creencias son parecidas a las de los mahometanos. Al regresar a nuestras labores, me dijeron: «Creemos en muchas de las cosas que tú crees. Pero, ¿por qué adoras a tres Dioses?»

«¿Quién es Jesús para mí?»

De manera que les expliqué que adoramos a un Dios que se manifiesta en tres personas. Que Jesús es el Hijo de Dios no por nacimiento sino por derecho propio. Sin embargo, no parecían estar convencidos. Así que le pedí al Espíritu Santo que les ayudara a entender.

Más tarde, al meditar en la conversación con mis compañeros, me preguntaba «¿conozco al Dios a quien adoro?» «¿Quién es Jesús para mí?» Estaba demasiado deseoso de explicar las diferencias entre los diferentes grupos cristianos, en vez de exaltar a Jesús ante mis amigos y permitirle que él los atrajera a sí». Llegué a la conclusión de que necesitaba conocer más de mi Señor antes de poder mostrárselo a otros.

Entonces, ¿cómo es que podemos llegar a conocer a Jesús, nuestro Dios y Salvador?

1. **Encontrándonos con él.** Al conocer a otras personas establecemos relaciones con ellas. Estos encuentros pueden ser personales, o mediante llamadas telefónicas o conversaciones por Internet. Nos encontramos con Jesús al leer de él en la Biblia, al verlo en la naturaleza, al escucharlo mientras nos habla mediante una «callada vocecita».
2. **Hablándole.** Hablamos con Jesús mediante la oración. En oración podemos decirle cómo nos sentimos, y dialogar con él (Isa. 1: 18). Podemos también hacerle preguntas y compartir nuestras experiencias cotidianas.
3. **Escuchándole.** Podemos escuchar lo que Jesús tiene que decirnos, que nos ama mucho, lo interesado que está en nuestro bienestar.
4. **Caminando con él.** Nuestra voluntad se convierte en su voluntad como resultado de andar con él. Entonces la gente no podrá evitar verlo en nosotros. Así como la gente se refirió a los discípulos, así también dirán que hemos estado con Jesús (Hech. 4: 13).

El mejor testimonio que podemos dar es contarles a otros lo que Jesús ha hecho por nosotros como Dios y Salvador.

¿Qué ha hecho Jesús por ti?

Lynn Mfuru Lukwaro, Sharjah, Emiratos Árabes Unidos

Un llamado a identificarnos de forma radical

OPINIÓN

Filipenses 2: 7, 8

Por lo general nos preocupa nuestra posición social. Esta preocupación en muchas ocasiones nos lleva a compararnos con otras personas. Esto hace que utilicemos las bendiciones recibidas para diferenciarnos de los demás, en vez de identificarnos radicalmente al compartirlas. ¿En qué consiste la identidad radical? El redactor de Filipenses lo explica de la siguiente manera: «Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Fil. 2: 7, 8).

Podríamos correr el riesgo del rechazo social.

Históricamente estos versículos han sido utilizados para demostrar que Jesús se despojó de su divinidad a fin de asumir la naturaleza humana, un argumento filosófico con limitadas aplicaciones al cristianismo cotidiano. Sin embargo, pienso que estos versículos que aluden a una identidad radical son fundamentales para la hermandad de los creyentes si es que en verdad están por vivir de acuerdo a los principios del reino venidero.

La identidad radical consiste en la identificación divina con la gente que tiene poco posición social o carece del mismo. Esta es la gente que por lo general no invitamos a almorzar a nuestros hogares los sábados. Son nuestros hermanos y hermanas en la confraternidad de los creyentes. Personas que no ostentan cargos que definan su espiritualidad sobre la base de sus responsabilidades eclesiásticas. Ellos son asimismo el objeto de nuestra esplendidez, debido a que son pobres. Pero rehusamos poner en tela de juicio las estructuras que establecen la necesidad para que ellos reciban nuestros donativos. ¿Será esto debido a que nuestra benevolencia nos hace sentir bien y aparentar bondad?

Alguien pudiera aducir que el mensaje de Filipenses 2: 7, 8 tiene la intención de enseñarnos ser más humanos al distanciarnos del medio social. Al aceptar nuestra identidad como seres humanos, y vivir de acuerdo a la misma en el mundo social mediante una identificación radical, somos partícipes de la naturaleza divina. Mientras más participamos de esa naturaleza, más fortaleza recibiremos a fin de asumir riesgos. Quizá no corramos un riesgo de muerte, pero podríamos arriesgar nuestra posición social. Podríamos correr el riesgo del rechazo social. Podríamos arriesgar nuestra comodidad. Es mediante esos peligros que verdaderamente entendemos lo que significa ser humano y participar de lo divino. En esto consiste el meollo del mensaje de Filipenses.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos vivir identificados radicalmente cuando la sociedad nos dice que si lo hacemos estaremos sujetos a caer en la desgracia social?

Andy Joseph, Santa Lucía, Antillas Menores

Viernes
11 de abril

Su nombre lo dice todo

EXPLORACIÓN

Hebreos 13: 8; Apocalipsis 22: 13

PARA CONCLUIR

Desde el mismo día que Adán y Eva fueron creados la gente se ha referido a Dios utilizando diferentes nombres. Esos nombres por lo general están basados en conceptos genealógicos (Éxo. 3: 16) o en hechos diversos (Sal. 111: 7-9). Pero cuando Moisés preguntó qué nombre debía utilizar para referirse a Dios, el Señor se contestó: «YO SOY» (Éxo. 3: 14). Este es el nombre con que Dios se identifica a sí mismo. Estas dos sencillas palabras resumen la inmensurable grandeza de Dios.

Cada vez que clamamos a Dios, él siempre estará allí para respondernos. No importa nuestras necesidades, su nombre lo dice todo: YO SOY.

CONSIDERA

- Hacer una caminata identificando los elementos de la naturaleza que ilustran nuestra relación con Dios. (Ejemplos: un grano de arena en una playa, o una hoja en un árbol.)
- Investigar la estructura cristalina de algunos minerales. Observa cómo cada mineral siempre se presenta de acuerdo a su forma natural. ¿De qué manera la uniformidad de esta ley refleja el carácter de Dios?
- Enumerar las formas en que se puede completar la siguiente frase:
  Dios es ____________________.
  ¿Cómo demuestran tu relación con él las palabras que has utilizado?
- Buscar el significado de tu nombre. Puedes ir a: *www.educar.org*
- Buscar en la Biblia los nombres utilizados para referirse a Dios. Hacer una lista de los mismos, anotando los textos donde se encuentran.
- Contesta la siguiente pregunta: ¿Cómo sabes que Dios existe? ¿Qué métodos utilizarías para demostrar tu propia existencia?
- Entonar un canto o una melodía que refleje la forma en que concibes a Dios. Utiliza esta música en tu hora devocional.

PARA CONECTAR

✓ *Himnario adventista;* Max Lucado, *Traveling Light,* cap. 2.

✓ *Luan Miller, College Place, Washington, EE. UU.*

Damien Rice, Maitland, Australia